

Trabajo social y descolonialidad: problematizaciones y propuestas para la América nuestra

Miguel Rodríguez Suárez*

Resumen

La ponencia denominada trabajo social y descolonialidad: problematizaciones y propuestas para la América nuestra, plantea tensiones y debates en torno a las diversas instalaciones de la colonia que habitan los diferentes espacios de la vida social, entre ellos, el modelo económico y político que a nivel universal se ha revestido de hegemónico por influencia de occidente y su modernidad, a través de la instalación en la que se concibe, se gesta y se legitima el conocimiento, para imponer poder en las profesiones en general, y de manera particular, en las ciencias sociales dentro de las que se encuentra el trabajo social, reproduciendo de alguna manera el sistema de clase social por la procedencia de la titulación y su estatus dentro de la sociedad.

Lo anterior se relaciona y extrapola directamente con el lugar del conocimiento que procede del trabajo social, que ha conducido a la concepción de profesión feminizada que, por la instalación de la colonia desde el patriarcado, la reviste de profesión subordinada, siendo el lugar que nos han obligado a habitar en lo social. Por otro lado, surge la inquietud en lo concerniente al periodo fundacional del trabajo social, y si este se vincula con el periodo colonial y/o vinculado al reconocimiento como profesión moderna, lo que invita a preguntarse por los ancestros de esta América nuestra, así surgen algunas tensiones y desafíos en torno a preguntas que inquietan en trabajo social y que será necesario seguir problematizando para continuar allanando nuestros caminos.

Palabras clave: Trabajo social con grupos, descolonialidad, colonia.

Abstract

The presentation called Social Work and Decoloniality: problematizations and proposals for Our America, raises tensions and debates around the various facilities of the colony that inhabit the different spaces of social life, among them, the economic and political model that at the universal has become hegemonic due to the influence of the West and its modernity,

* Dr. en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo; docente de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia | miguelrodriguezsuarez08@gmail.com

through the installation in which knowledge is conceived, created and legitimized, to impose power in the professions in general, and in particular, in the sciences. within which Social Work is located, reproducing in some way the social class system due to the origin of the degree and its status within society.

Keywords: Social work with groups, decoloniality, colony.

Las discusiones en trabajo social han estado de manera histórica permeadas por inquietudes en torno al conocimiento que de esta disciplina emergen, así como por su dependencia de otras disciplinas de las ciencias sociales. Adicional a lo mencionado, influyen las corrientes de pensamiento que de manera ideológica se han instalado, ocasionando por momentos la fragmentación del trabajo social en nuestra América, generando consigo unas ciertas disputas vinculadas a relaciones de poder, legitimación–deslegitimación para sobreponer unas perspectivas sobre otras, conduciendo a divisiones/fragmentaciones que en ocasiones parecieran irreconciliables.

La situación planteada, me conduce a pensar y reflexionar en torno a las diferentes críticas que desde la profesión le hacemos al mundo moderno, a occidente, a lo que algunos han enmarcado como lo colonial, generando preguntas constantes en relación a: ¿qué entendemos por colonia?, ¿quién es la colonia?, ¿en dónde reside o habita?, ¿por qué y para qué se instala la colonia?, ¿cómo se reproduce?, ¿cuáles son sus pretensiones e influencias?, ¿quiénes nos encargamos de encarnarla?

Como se refirió, pensar la colonia nos puede llevar a vincularla categóricamente con occidente, en el capitalismo, en el modelo neoliberal, en países principalmente

de Norteamérica o Europa y en quienes representan la raza blanca, en la relación que desde corrientes marxistas se han enmarcado en el binomio burguesía–proletariado. Sin embargo, inquieta, más allá de estas determinaciones si la colonia tiene otros matices, otras formas de presentarse y representarse socialmente que sutilmente nos permean, alienan y cosifican encarnándose en nosotros, en nuestras prácticas cotidianas, dado que la colonización fabrica colonizados del mismo modo que fabrica colonizadores (...). La carencia más grave que experimenta el colonizado la constituye el hallarse situado fuera de la historia y fuera de la ciudad. La colonización le suprime toda la participación libre, así en la guerra como en la paz, toda decisión que contribuya al destino del mundo y al propio, toda responsabilidad histórica y social. (Memmi citado en Borsani, 2021, p. 111).

De allí que estos cuestionamientos confluyen en torno a considerar aquellas influencias históricas, epistemológicas, teórico conceptuales, metodológicas y/o de la vida cotidiana que representan la colonia y que habitan en nuestro ser, siendo legitimadas y reproducidas, avasallando con esta América nuestra. A partir de estas reflexiones, quisiera a continuación mencionar algunas formas de colonia que considero influyen de diver-

sas maneras en el trabajo social, realizando un recorrido partiendo de las pretensiones del mercado y el modelo imperante, prosiguiendo con la profesionalización moderna como experiencia de poder y control para llegar al debate en torno a algunas problematizaciones relacionadas con la profesión feminizada que, por lo instalado por el patriarcado, pareciera profesión subordinada para, desde esta perspectiva, reflexionar en relación al lugar que habitamos en lo social, profundizando en los desafíos y tensiones que emergen para el trabajo social.

De las pretensiones del mercado y el modelo imperante

En los tiempos que hemos trasegado el trabajo social, cuando nos hablan de capitalismo y de modelo neoliberal, automáticamente nos referimos a aquellos principios que nos han sido transmitidos en relación a la mano de obra barata y abundante que se traduce en precarización de condiciones de vida para la mayoría de la población, afianzando las relaciones de poder entre ricos y pobres; sin embargo, complementario a esta lectura de lo económico, también convergen otras repercusiones que se pueden dilucidar desde diferentes dimensiones. En este caso haré énfasis en las vinculadas a lo relacional, debido a que desde este lugar, se tiene como fin último, la cosificación del ser y el aislamiento de los seres humanos generando sentimientos existenciales vinculados al abandono, la soledad, la desprotección, entre otros, logrando con ello el debilitamiento poblacional que posibilita la dominación en clave colonial, trayendo consigo una perpetración de lo cultural, que para el caso de

la América nuestra, se ha reflejado en las experiencias vividas principalmente por población nativa, campesina y afro, tal como lo sostiene Escobar (2007).

"Por la época en que comenzó el desarrollo, más de las tres cuartas partes de la población del Tercer Mundo vivía en áreas rurales. Que en muchos países latinoamericanos la proporción se haya reducido a menos de 30% resulta un rasgo notable en sí mismo, como si el alivio del sufrimiento, la desnutrición y el hambre de los campesinos hubiera requerido, no el mejoramiento de los niveles de vida en el campo, como proclamaba la mayoría de los programas, sino la eliminación de los campesinos como grupo de producción social y cultural. Pero los campesinos no desaparecieron con el desarrollo del capitalismo, como lo predijeran economistas marxistas y burgueses" (p. 184).

Estas palabras de Escobar, generan un cierto caos emocional. Por un lado, pareciera un aliciente el saber que aún no han desaparecido del todo, pero por el otro, inquieta el acorralamiento en el que se encuentran de manera permanente a causa de las pretensiones de las multinacionales en los territorios, de la propagación de proyectos de minería a cielo abierto, de la invasión por la apropiación de los recursos naturales y de sus tierras, entre otros. Por ello, las comunidades necesitan experimentar estrategias productivas alternativas, y, simultáneamente, practicar la resistencia semiótica a la reestructuración que el capital y la modernidad hacen de la naturaleza y de la sociedad. La descentralización económica, la desburocratización del manejo ambiental, el pluralismo políti-

co, la autonomía cultural y la productividad ecológica pueden servir como criterios globales para emprender tal estrategia (Escobar, 2007, p. 354).

Es así como se concibe desde una postura descolonizadora, el sentir y pensar situado en armonía con el entorno (lo que algunos de nuestros ancestros refieren como la Pachamama), donde los saberes y las prácticas propias de los grupos y comunidades posibilitan un lugar para ser y estar en el mundo que, en muchas ocasiones, se enmarca en medio del caos, de lo conspirativo, de lo enigmático, de lo místico, características propias de nuestra América, que nos pertenecen y nos seducen en resistencia a la modernidad, como ejemplifica Escobar (2007).

Currie también nos trae a colación uno de los aspectos esenciales de la modernidad: la necesidad de representar el mundo como imagen ordenada. Si lo único que Currie pudo percibir a su llegada a Colombia fueron problemas, oscuridad y caos, era porque Colombia se negaba a presentarse como imagen legible para él. El desarrollo depende de construir al mundo como imagen, para que "el todo" pueda ser captado ordenadamente, como parte de una "estructura" o "sistema". Para el economista, la imagen es provista por la teoría económica. El grupo de expertos de Currie necesitaba presentar a Colombia como imagen ordenada. Paradójicamente, terminaron inventando otra representación, la "economía subdesarrollada" del país, al tiempo que la "verdadera" Colombia quedaba relegada para siempre. La necesidad de representar el mundo como imagen es un aspecto

central en todas las teorías del desarrollo económico (Escobar, 2007 pp. 103 – 104). Desde esta América profunda, que se revela popular, disidente y reivindicativa, es donde desde nuestras raíces se encarnan las resistencias plurales desde lo identitario, desde lo situado que se manifiesta en las culturas, en cada expresión que de allí emerge y que dialoga con lo que converge desde otros afluentes.

"La resistencia al desarrollo fue una de las maneras en que los grupos del Tercer Mundo intentaron construir nuevas identidades. Lejos de los supuestos esencializantes de la teoría política anterior (por ejemplo, que la movilización se basaba en la clase, el género, o la etnia como categorías fijas), dichos procesos de construcción de identidad se hicieron más modestos, móviles y flexibles, fundamentados en articulaciones tácticas surgidas de las condiciones y prácticas de la vida diaria. En la misma medida, tales luchas fueron fundamentalmente culturales. Algunas de sus formas y estilos de protesta continuarán durante los noventa" (Escobar, 2007, pp 361 – 362).

Desde esta perspectiva, las luchas colectivas en esta América nuestra nos han agrupado, nos permiten sentir que hay otras que laten la vida de manera cercana a la nuestra, que comparten sueños, ideales, tristezas y maneras de sentir y pensar la existencia. Una expresión contrahegemónica, descolonial, que nos abstrae del individualismo, del aislamiento, del miedo, de la negación de lo que éramos, somos y queremos ser. Un despertar, un cierto estado de conciencia en medio de la locura que habitamos co-

tidianamente, pero desde la cual se puede afirmar que,

"Grupos populares de muchas partes del Tercer Mundo parecen ser cada vez más conscientes de estos dilemas. Atrapados entre las estrategias convencionales de desarrollo que se niegan a morir, y la apertura de espacios en los albores del capital ecológico y de los discursos de pluralismo cultural, biodiversidad y etnicidad, algunos de ellos responden tratando de crear visiones novedosas de sí mismos y de su mundo circundante" (Escobar, 2007, p. 378).

Ejemplo de lo anterior, son algunas experiencias que se han venido acompañando en el macroproyecto de investigación denominado: diálogos actuales entre las propuestas de formación influenciadas por el periodo fundacional con las epistemologías alternas y la descolonialidad que tiene por objetivo general: "sistematizar los diálogos actuales en América Latina y el Caribe entre propuestas de formación teórico metodológicas y prácticas del trabajo social con grupos influenciados por el periodo fundacional en correspondencia con las perspectivas epistemológicas alternas y descoloniales contribuyendo a la reflexión disciplinar" (Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos, 2020).

De las experiencias recuperadas, en relación con los argumentos dados con anterioridad, se exalta la del grupo de mujeres campesinas tejedoras de territorios de paz en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma-Cundinamarca en Colombia. Municipio donde la guerra perpetró a través de las diferentes fuerzas en

disputa por el territorio: paramilitares, narcotráfico, FARC-EP y ejército nacional. En resistencia y por convicción por la reconciliación, estas mujeres decidieron de manera voluntaria, agruparse para reconstruir el territorio desde y para la paz, no solo desde lo locativo, sino también desde lo relacional, es así como se reúnen con una cierta frecuencia para preguntarse en relación a los caminos por recorrer, a propuestas para recuperar las tierras y las vivencias que la guerra les quitó, a sentir y pensar lo vivido; y desde allí, recuperar los saberes y las prácticas campesinas, que desde estos territorios aportan a la construcción de paz desde la vida en el campo y para el campo, por ello, también apuestan por procesos amigables con el ambiente.

Unida a la experiencia anterior, emerge la que tiene que ver con un grupo de 10 ex combatientes de las que fueran conocidas a nivel nacional e internacional como FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo). Este grupo de excombatientes son ahora firmantes de paz a raíz del acuerdo establecido entre el gobierno nacional y este grupo guerrillero el 26 de septiembre de 2016 en La Habana-Cuba.

Dentro de los beneficios para los firmantes del acuerdo se encontraba el poder contar con un rubro económico para gestar un emprendimiento, estas personas en un inicio llevaron a cabo sus proyectos de manera individual, pero con el tiempo, se dieron cuenta que se presentaban obstáculos para hacerlo por separado, encontrando en el agruparse, la respuesta para consolidar la meta que tenían en mente. De allí, se gestó La Trocha, una propuesta de emprendimiento a través de cerveza artesanal, desde este

espacio de fabricación de cerveza, el grupo pensaba el proyecto y sus apuestas e ideales en torno a la paz para el país. Hoy, cuentan con seis sabores: Coromoro, Chamí, Amazona, Churuka, La Niebla y Fariana, cada una de ellas con significados y representaciones simbólicas en torno a la guerra y a la paz.

La Trocha como emprendimiento, se fue extendiendo a lo que ahora se conoce como La Trocha Cerveza-La Casa de la Paz, un proceso de reconciliación en el corazón de la ciudad de Bogotá, donde adicional a dicho proyecto, ahora también convergen: la Unión de Costureros configurado principalmente por víctimas de la guerra, Manifiesta: propuesta de diseño de modas liderado por excombatientes de las FARC-EP, algunas apuestas de la sociedad civil, así como de la academia, a través del observatorio social que acompaña en este momento la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca desde el programa de trabajo social.

Pero hablar de paz, no invita a preguntarnos si el que la vivencia de esta implica solamente la deposición de las armas y/o el cese de actos de violencia por parte de grupos armados, ya que en la sociedad, existen diversas formas de representar actos que atentan contra la dignidad de los seres humanos, ejemplo de ello, tiene que ver con las violencias por prejuicio en razón de la orientación sexual y/o identidad de género, por lo que por inspiración de Charlie Crawford en la ciudad de Bogotá surge el espacio denominado: Escuela de la Trepazón Política POLITICARTE, donde se agrupan personas con experiencias de vida LGBTI+Q y/o Trans a través del arte drag y transformista; desde allí resisten a las violencias cotidianas, en-

contrando en POLITICARTE un espacio seguro para poder ser y estar en el mundo, coincidiendo y conspirando desde este lugar de enunciación.

Violencias como las anteriores, también se pueden vincular y articular con lo que tiene que ver con los cuerpos, pues el modelo dominante establece unas estéticas legitimadas que permean la vida de quienes habitamos esta casa común, en donde en actitud contrahegemónica, un bailarín de danza contemporánea funda un espacio grupal denominado Kinesfera Danza en la ciudad de Lima-Perú, promoviendo el que todo cuerpo es posible, así las estéticas se representan desde lo diverso y plural que habita la vida, distanciándose de lo normado. Con el tiempo, este bailarín de danza contemporánea se une con un trabajador social para gestar la experiencia denominada Danza Kusi¹ en la ciudad de Bogotá-Colombia,

Kusi, que traducido del quechua significa feliz, es una propuesta que abre espacios alternos de encuentro desde el movimiento, para vivenciar de manera respetuosa y amable la experiencia corporal desde distintas posibilidades, promoviendo el que en la vida social, todo cuerpo es posible -desde lo plural. (Rodríguez y Tarazona, 2018)

Experiencias como las anteriores se encuentran por doquier en esta América nuestra y nos invitan a pensar en varias perspectivas: una de ellas, la que tiene que ver con el diálogo de saberes de las diferentes vertientes que confluyen en la vida humana, distan-

1 En los siguientes links se pueden encontrar videos de Danza Kusi: https://www.youtube.com/watch?v=hrT_A_R7UQg <https://www.youtube.com/watch?v=yYCYz08cUGk>

ciándose de disputas o luchas coloniales por superponer determinada corriente de pensamiento, ya sea de corriente conservadora o contestataria, tal como sucede en el trabajo social Latinoamericano y del Caribe. El segundo punto a pensar, tiene que ver con el lugar de trabajo social en estas experiencias a través de preguntarse: ¿cómo se concibe?, ¿cuál es su rol?, ¿está dispuesto a desmontarse de su lugar de poder para entrar en diálogo con estos saberes?; y, como tercer y último punto por ahora, reflexionar desde estas experiencias con aquello que se vincula con lo que Canclini, Maturana, Galeano, Escobar y otros denominan como hibridación cultural que encarna lo referenciado anteriormente, permitiendo afirmar que las

"...experiencias híbridas exitosas entre grupos populares se han vuelto numerosas. Revelan el tráfico ineludible entre lo tradicional y lo moderno que dichos grupos tienen que practicar, así como la creciente importancia de los archivos visuales transnacionales para la lucha y el arte popular. El uso que hacen los Kayapo de cámaras de video y aviones para defender su cultura y sus tierras ancestrales en la selva brasileña ya es legendario. Los campesinos del norte del Perú también combinan, transforman y reinventan elementos ancestrales de la cultura campesina, la cultura urbana moderna y la cultura transnacional en su proceso de organización política (Escobar, 2007, p. 366).

La profesionalización moderna como experiencia de poder y control

El conocimiento que se legitima a partir del aval dado por parte del Ministerio de Edu-

cación, quien certifica que se cuente con un constructo teórico y una práctica que sea funcional para la sociedad que se concibe de acuerdo a pretensiones correspondientes con los ideales del Estado, se podría interpretar como una representación de la colonia. Por ello y en este marco, en algunos países, trabajo social en determinados momentos históricos ha sido perseguido y silenciado, saliendo de las universidades o siendo vetado, o en otros casos, ha querido ser homogeneizado en su fundamentación y en su formación a través de lineamientos unificados.

A partir de la concesión institucional para la formación en determinada profesión, en este caso de trabajo social, la institucionalidad involucra sus intereses en la misma a partir de su filosofía e identidad que permea la concepción y vivencia de lo social, y que indistintamente de ello, a través de un título profesional valida el que alguien tenga la certificación y cualificación para que pueda trabajar en esta área, dando respuesta al mercado de trabajo, preocupación constante en las escuelas de trabajo social, vinculada a que debemos de formar para las ofertas de empleabilidad disponibles. Así,

"las profesiones son grupos económicos, sociales y culturales. Estas se inscriben en una sociedad de mercado donde los grados de especialización representan formas de poder en las relaciones sociales laborales. En este sentido cualquier análisis de las profesiones requiere dar cuenta de diversos aspectos, entre ellos los jurídicos, los administrativos y los análisis referidos a las representaciones ideológicas (Aguayo, 2006, p. 108)".

Complementario a lo anterior, aparecen diferentes formas de asociación que de alguna manera contribuyen a la regulación y el control de lo que se considere o conciba que sea el trabajo social, todo lo anterior, va reproduciendo las relaciones de poder en torno al conocimiento validado y legitimado por espacios de formación que en su mayoría se fundamentan en principios de la educación moderna y occidental, pues desde allí: inquieta el lugar del trabajo social en las ciencias sociales, donde "los procesos de validación que tiene una profesión sobre otra, se refieren a variados y complejos procesos de poder. Una profesión alcanza un estatus elevado solo y cuando, los grupos elitistas de la sociedad avalan su quehacer" (Aguayo, 2006, p. 108).

Adicional, se concibe que el conocimiento válido es el existente al interior de las instituciones de educación superior en donde la titulación te concede un estatus mayor dentro de la sociedad dándote un lugar de privilegio, y aunado a lo anterior, influye la institución de la que te gradúas, así, el ser egresado de determinada institución pública o privada (y dentro de ellas en la estratificación social otorgada) te da un lugar diferenciado, todo ello, pareciera revestirlas de complicidad en la reproducción del sistema de clase social, pues en lo relacional, el lugar del que egresas y la universidad en la que trabajas te da una posición específica, dándote una cierta ventaja o desventaja según sea el caso. Así,

"las profesiones modernas hacen confluír el conocimiento y el poder. El poder y el saber están íntimamente relacionados y son estas relaciones las que le permiten a

ciertas profesiones, argumentar y justificar con discursos universales, racionales, instrumentales y objetivos las acciones emprendidas por las profesiones" (Aguayo, 2006, p. 109).

Estas instalaciones en torno al poder en relación con el conocimiento, se disfraza de colonia dentro de la profesión, en la medida en que se le da una predominancia mayor a la perspectiva de una disciplina sobre otra, ejemplo de ello, tiene que ver con si seguir retomando la formación en torno a lo familiar, grupal y comunitario o si migrar a otras alternativas.

En el caso de los países y/o instituciones que mantienen la formación desde lo familiar, grupal y comunitario, también pareciera revelarse otro lugar de la colonia en relación con las disputas por si una de estas es más que las otras, dándole un lugar de privilegio en los planes de estudio. Desde la experiencia que intercambiamos en el Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos, al revisar diferentes programas de formación de países de esta América Nuestra y de lo que vivenciamos en nuestro quehacer cotidiano, identificamos el lugar diferenciado y de subalternidad en el que se inscribe el trabajo con grupos. Lo anterior, permite ver el reflejo en cascada de la colonialidad, de la cual somos testigos y responsables, pues en nuestra práctica profesional y casi de manera imperceptible reproducimos el desarrollo, un desarrollo que,

"alimentó una manera de concebir la vida social como problema técnico, como objeto de manejo racional que debía confiarse a un grupo de personas, los profesionales del desarrollo, cuyo conoci-

miento especializado debía capacitarlos para la tarea. Estos profesionales, en lugar de ver el cambio como un proceso basado en la interpretación de la tradición histórica y cultural de cada sociedad –como algunos intelectuales del Tercer Mundo quisieron hacerlo en los años veinte y treinta (Gandhi el más conocido entre ellos)– buscaron diseñar mecanismos y procedimientos que permitieran el ajuste de las sociedades a un modelo preexistente, encarnado en la estructura y las funciones de la modernidad. Como aprendices de brujo, los profesionales del desarrollo despertaron una vez más el sueño de la razón, que en sus manos, como ya había sucedido antes, produjo una realidad por de más preocupante" (Escobar, 2007, pp 97 – 98).

Profesión feminizada que por la instalación del patriarcado pareciera profesión subordinada. El lugar que habitamos en lo social.

La esencia, la naturaleza y el lugar de la concepción del mundo en el trabajo social, ha sido en perspectiva de género, principal y fundamentalmente desde las mujeres, quienes han emprendido diversas luchas, elevando voces que revelan aquello que los PADRES del conocimiento desde la hegemonía, el patriarcado y el machismo han querido invisibilizar. Al transmitir teorías en la formación profesional, de manera permanente reproducimos en nuestras narrativas a los padres, por lo general hombres, de otras disciplinas de las ciencias con un lugar de privilegio. Así el padre del positivismo es Comte, el de la Fenomenología es Schurtz, la Hermenéutica

la vinculamos con Weber, el Materialismo Dialéctico con Marx, entre otros y a quienes les denominamos PADRES. De esta manera, el poder que aún se encuentra instalado en los diversos espacios del conocimiento, sigue reafirmando el que sean,

"profesiones feminizadas, sin autonomía en el ejercicio de sus actividades porque están insertas en organizaciones burocráticas, que dispensan servicios que no teniendo el carácter de urgencia dramática de aquéllos de los médicos o de los abogados no reposan sobre un saber codificado y científico, las semi-profesiones no son así aprehendidas más que por el intermediario de características típicas de las profesiones establecidas, que ellas no poseen. Por tanto, las proposiciones de su estatuto inferior, o de las formas de ejercicio, no pueden más que remitir a la naturaleza del orden de las cosas" (Chapoulie 1974, citado en Aguayo, 2006, p.p. 120 – 121).

Por lo anterior, este artículo se convierte en un otro acto reivindicativo de las mujeres en el mundo de lo social de manera específica en trabajo social, desde donde se hace imperativo mencionar el trabajo reconocido o no a nivel de Nuestra América de diversas mujeres que desde los lugares que habitan aportan a la vida digna como lo son: Nelia Tello de la Universidad Nacional Autónoma de México, Esperanza Gómez de la Universidad de Antioquia, Silvana Martínez de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Ela Dorena Pérez de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Ruth Sosa de la Universidad Nacional de Rosario, entre otras muchas.

En el caso específico del Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos, desde los territorios de lo que se conociera como la cultura Olmeca, una ciudad inmensa en muchos sentidos ha germinado. En lo que hoy conocemos como Ciudad de México, resuena profundamente desde lo social Adriana Ornelas, quien desde su compromiso incansable por y para los grupos humanos, recorre de manera permanente los Estados Unidos Mexicanos y gran parte de esta América Nuestra. Otra trotamundos es Bibiana Travi, nacida en Buenos Aires, aunque pareciera que es ciudadana del mundo, hablar con ella es descubrir un universo de historias relacionadas con los países que ha recorrido, con la historia del trabajo social en general y en particular con el trabajo social con grupos, es escuchar hablar del floklore argentino y de sus inspiraciones desde la Colectiva de Folklore Pluridiversa: Aura Pluridiversa, un grupo que reivindica los derechos en torno a las libertades sexuales.

Mary Salazar de la ciudad de Mendoza desde donde se puede contemplar a plenitud la inmensidad de los Andes de camino hacia Chile y donde sus vinos nos llaman y cautivan, habita una mujer cálida, generosa y comprometida con lo social. Por su parte, en la región de San Luis en Argentina, en un lugar pequeño en extensión, pero grande de corazón por sus luchas, está Villa Mercedes, en donde Candela Manrique trabaja incansablemente por los abordajes grupales desde el feminismo y desde las acciones reivindicativas con la PachaMama.

Del norte norte y del sur sur de esta América nuestra mencionada anteriormente, viajamos a los Santanderes que habitan

Colombia: Norte de Santander y Santander. En la ciudad de Cúcuta frontera con el hermano país de Venezuela donde el encuentro intercultural se siente en el diario vivir, se reafirma que la frontera es instalada por la colonia pero que en la historia de nuestros ancestros y desde las relaciones humanas actuales es inexistente, pues colombianos y venezolanos se fusionan en una sola nacionalidad, allí la inspiradora Magali Alba se convierte en referente en temas de frontera entre estos dos países hermanos así como en lo referente a la paz, asumiendo de frente los avatares de la guerra principalmente en la región del Catatumbo. Desde Santander, en la ciudad de Bucaramanga conocida como la ciudad de los parques o la ciudad bonita: Amanda Amorocho y Raquel Méndez desde sus quehaceres trabajan por un país con justicia social en un territorio donde el tema de la minería y el petróleo genera tensión permanente, así como amenaza latente para la PachaMama y para nuestros ancestros.

Elizabeth Zamora de la ciudad de Pasto cerca muy cerca al volcán Galeras, región hasta donde llegó el imperio Inca en su momento, que se ubica hacia el sur de Colombia camino a la frontera con Ecuador, Nora Muñoz y Viviana Alonso de la ciudad de Medellín en Colombia, la ciudad conocida como de la eterna primavera y que se ha convertido en referente mundial de pujanza, de resiliencia, donde gente como Nora y Viviana, han resistido a los desafíos de los tiempos en esta región de Colombia y han extendido sus alas a regiones selváticas como lo son el departamento del Amazonas y del Putumayo que comparten frontera con Brasil y Perú.

Del muisca Bacatá, en la ciudad de Bogotá, en la falda de la cordillera de los Andes y bajo el cerro de Monserrate con su clima de sierra, un combo, un parche, unas parceritas mujeres se juntan por afinidad en temas de grupo: Gleydi García, Jenny López, Fernanda Torres, Nidia Arguello, María Pilar Díaz, Yazmín Cruz, Adela Bustos y Marisol Gutiérrez.

A través de estas mujeres y sus aportes, honramos a todas nuestras maestras, quienes nos han acompañado en este caminar. Entre ellas, Clemencia Gaitán de Rojas de Colombia y Nelia Tello de México.

Antes de dar continuidad a las disertaciones finales, se hace necesario invitar a un momento de silencio para realizar un homenaje póstumo a Susana Salinas de Villa Mercedes en Argentina y Diana Cuy de la ciudad de Bogotá, quienes conspiraron para que la experiencia del Nudo fuera posible, quienes trascendieron y hoy nos acompañan desde otros planos. Nuestros afectos siempre con ustedes amigas.

Las mujeres mencionadas y aquellas que no quedan aún registradas, se convierten en referentes, que, en oposición a la colonización en torno a la feminización de las profesiones, generan una cohesión identitaria a partir de la juntanza, pues,

“las profesiones, los oficios son procesos identitarios que se manifiestan en el cuerpo. El trabajo social, la educación, la enfermería están constituidas mayoritariamente por mujeres. El cuerpo y su femineidad son significados que habría que resignificar ¿cómo este cuerpo y el ser femenino marcan los procesos identitarios de una profesión social? Las trabajadoras sociales que trabajan con

mujeres golpeadas expresan –también en su cuerpo– los signos de esta violencia simbólica que buscan interpretar. Los gestos, las manos, la mirada son universos simbólicos de un significado más profundo, de una vivencia subyacente que es preciso develar” (Aguayo, 2006, p. 136).

Hasta aquí, las mujeres que han pasado por la academia moderna y han recibido la titulación profesional en trabajo social, sin embargo, se hace necesario exaltar y mencionar a aquellas mujeres que de manera histórica y antes de aparecer el trabajo social como profesión moderna, han contribuido a lo social, a ellas también hoy honro en este escrito, así como aquellas que sin tener la titulación, se han convertido en maestras del trabajo social situado y encarnado en los pueblos, allí late profundo esto de lo social.

Entre muchas de ellas, hoy deseo nombrar a Mary Moyano, Asunción Farfán, Jennyfer Moyano de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma – Colombia, mujeres campesinas que desde su grupo de mujeres tejedoras aportan a la construcción de paz en sus territorios, a Doris Suárez nacida en la región del Tolima en Colombia, quien fuera combatiente de las conocidas como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y hoy lideresa social que forja reconciliación en el corazón de Bogotá por medio del proyecto La Trocha-La Casa de la Paz, en donde convergen: excombatientes, víctimas y sociedad civil. A Charlie Crawford, quien habiéndose titulado de trabajo social, desde antes de haber estudiado la carrera, apuntaba a procesos grupales con mujeres trans para mitigar las violencias por prejuicio en ra-

zón de la orientación sexual y/o identidad de género; y por último a Yolanda Suárez, mi madre, quien sin ser titulada en trabajo social, en sus prácticas cotidianas y de familiaridad me ha transmitido esta pasión por lo social, así como a muchas otras mujeres que hoy sin nombre y sin rostro, pero que como ellas, son testimonio de este trabajo social popular en nuestra América, mujeres que me inquietan, que como la poesía de Silvio Rodríguez hacen que nos estremezcan ese montón de mujeres, mujeres de fuego, mujeres de nieve.

El reto y/o desafío del trabajo social con grupos. A manera de conclusión.

Los debates en el Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos, siguen generando preguntas en torno a las influencias occidentales y modernas que continúan legitimando la profesionalización en la medida que esta fue inscrita dentro de las conocidas como profesiones modernas, bajo unos conceptos y planes de estudio influenciados por conocimientos surgidos y transmitidos desde y por occidente, deslegitimando y/o desconociendo que lo social ha existido históricamente y se ha revelado en diferentes prácticas situadas de los diferentes contextos que habitan en nuestra América y que han sido invisibles o no reconocidos por la educación moderna, quien por lo general reconoce el conocimiento cientificista instalado en los centros educativos en donde prima la razón sobre el sentir situado así como el lugar de los cuerpos. Desde esta perspectiva, la colonia se ha instalado en diversos lugares de nuestra vida social, logrando,

"colocar el cuerpo humano (o los grupos humanos) en un campo visual dentro de

la lógica panóptica de los sistemas modernos de conocimiento supone algún grado de deshumanización y violencia. Esto es obvio en el caso de la representación que los medios masivos hacen de la mujer, pero lo mismo puede decirse de las víctimas de las hambrunas sahelianas, de los iraquíes o palestinos en el Oriente Medio, e incluso del Juan Valdez que se levanta a las cinco de la mañana para recolectar café en "los Andes colombianos", destinado a ayudar a la fuerza de trabajo estadounidense al comienzo de la jornada" (Escobar, 2007, p. 322).

Es por lo mencionado a través de este escrito, que se considera necesario continuar problematizando desde trabajo social, en torno a las preguntas generadas al inicio de este artículo vinculadas a la colonia y que recupero de nuevo para este cierre: ¿qué entendemos por colonia?, ¿quién es la colonia?, ¿en dónde reside o habita?, ¿por qué y para qué se instala la colonia?, ¿cómo se reproduce?, ¿cuáles son sus pretensiones e influencias?, ¿quiénes nos encargamos de encarnarla?, ¿estará la colonia más fuera de nosotros o allí también reside?, ¿cuáles son las disputas a las que nos conducen a nivel personal y profesional en este entorno de lo social y que nos ha llevado a divisiones y distanciamientos irreconciliables en el trabajo social de esta América nuestra?, así como muchas otras inquietudes que deambulan por los diferentes territorios que habitamos. Las experiencias continúan, así como nuestros deseos por resistir al aislamiento a través de diversas y plurales juntanzas "que los hacen comunes y constituyen el nosotros" (Ornelas, Tello y Brain, 2019, p. 14).

Referencias bibliográficas

- Aguayo, C. (2006). *Profesiones modernas: dilemas del poder y el conocimiento*. Ediciones: Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Borsani, M. (2021). *Rutas decoloniales*. Editorial: El Signo.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos (2020). *Macroproyecto de investigación: diálogos actuales entre las propuestas de formación influenciadas por el periodo fundacional con las epistemologías alternas y la descolonialidad*. Documento personal.
- Ornelas, A., Tello, N., y Brain, M. (2019). *Intervención de Trabajo Social con Grupos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, M. y Tarazona, M. (2018). *Danza Kusi*. Documento personal.